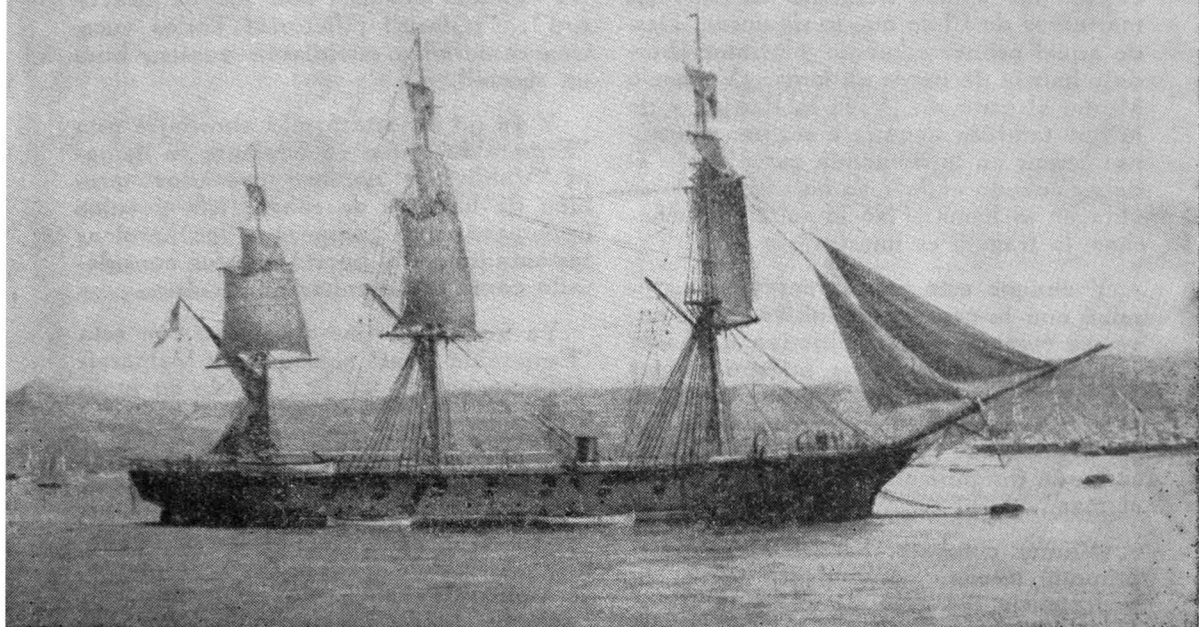


LA "ESMERALDA" TRADICION DE ABORDAJE

Por Eduardo ZAPATA B., Capitán de Navío (Rva.), Armada de Chile



Cuando el 26 de abril de 1818 se hizo a la mar desde Valparaíso la fragata "Lautaro" al mando del Capitán Jorge O'Brien, en convoy con el bergantín "Aguila", con la intención de atacar a los bloqueadores del puerto, la fragata española "Esmeralda", comandada por Luis Coig y Sansón, y el bergantín "Pezuela", por la mente del joven marino inglés, transformado en flamante Oficial de nuestra incipiente Armada, debió pasar la idea que "una hora de coraje y resolución es cuanto se requiere para triunfar", gestándose con ello la tradición de abordaje para las naves que habrían de surcar el Pacífico Sur en son de guerra, con el nombre de "Esmeralda"...

Fue así, entonces, como al amanecer del día siguiente se presentó la ocasión favorable para pasar de esta idea a la acción, para ensayar el primer abordaje en los anales de nuestra historia naval, que fue como un augurio de que este acto de

decisión, arrojo y heroísmo habría de hacerse tradicional en toda circunstancia en que una dotación chilena tuviere que atacar o defender un barco con el mágico nombre de "Esmeralda".

En aquella ocasión, O'Brien saltó el primero sobre el buque enemigo, dando el ejemplo a una treintena de noveles marineros de Chile que lo siguieron. Desde aquel primer combate y primer abordaje habría de nacer un lema: ¡Vencer o Morir! al grito de ¡Viva la Patria! y de lo que también llegaría a ser una consigna: Seguir en la demanda cumpliendo el deber cuando el Jefe ya ha ofrendado su vida en la lucha: "No la soltéis, muchachos, la fragata es nuestra".

Y aunque este primer ensayo no culminó con la captura definitiva de la nave, se cumplió con el objetivo de hacer suspender el bloqueo de nuestro primer puerto, y se confirmó la aseveración de O'Higgins, hecha después de la Batalla de Chacabuco: "Este triunfo y cien más se harán insignificantes si no dominamos el mar".

¡Primer combate, primer abordaje y primera lección contundente sobre la importancia del dominio del mar!

Pronto la primera Escuadra dará su fruto: "Su primer ensayo dio a Chile el dominio del Pacífico".

Pero todavía habrían de pasar más de dos años para que se cumpliera lo que estaba escrito: Que esta "Esmeralda" pasara a manos chilenas en un segundo abordaje.

Así llegó el atardecer del 5 de noviembre de 1820: "El momento de gloria se acerca y espero que los chilenos se batirán como tienen costumbre de hacerlo".

La "Esmeralda" que se nos escapó en Valparaíso, estaba ahora fondeada en El Callao, al amparo de trescientos cañones de la plaza inexpugnable.

La idea que debió pasar por la mente de O'Brien al fraguar el primer abordaje, quedaba ahora escrita en la proclama de Cochrane para el segundo: "Una hora de coraje y resolución es cuanto se requiere de vosotros para triunfar".

Y como ya se hiciera antes, subió primero Cochrane, por estribor: "Arriba, muchachos, ya es nuestra". Por babor subió Guise, y Grosbie por la popa.

Luego, la orden de "a las cofas" se cumplió con tal rapidez que "no habrá tripulación de buque de guerra que pueda cumplir órdenes con mayor exactitud". "¡Gloria! ¡Victoria! Todos vuestros camaradas envidiarán vuestra buena suerte".

Y ya no soportará más abordajes esta "Esmeralda", que en adelante se llamará "Valdivia", nombre evocador también de hazañas de sangre fría y valor impetuoso, que consagró a los heroicos restauradores del puerto que fue considerado como el Gibraltar de América.

Ya no habrá más abordajes con esta "Esmeralda", que naufragó en Valparaíso como pontón de la Armada en junio de 1825.

Pero su nombre evocador de hazañas gloriosas no se perderá, ni tampoco su lema: "Gloria-Victoria", que seguirá luciendo en la rueda de gobierno de la corbeta "Esmeralda" que llegó al puerto de Valparaíso el 7 de noviembre de 1856, recién construida en Inglaterra.

Transcurrieron casi veintiséis años.

Los abordajes pasaron a la historia. El progreso que trajo el empleo del vapor hizo aparecer como legendario lo que en el pasado fuera lo habitual para titanes del mar. Pero no se pudo borrar el conjuro imperante sobre el barco que junto con heredar el nombre de "Esmeralda", cargaba con la tradición de abordaje, que ahora era el buque Jefe del bloqueo de Iquique, mientras la escuadra navegaba en busca de la gloria.

"Si viene el "Huáscar", lo abordo".

Y llega el 21 de mayo de 1879, con su hora suprema para los dos últimos abordajes, aunque ahora serán los esmeraldinos sus ejecutores, porque "la contienda es desigual y nunca se ha arriado la bandera ante el enemigo".

"Si muero, mis Oficiales sabrán cumplir con su deber".

"¡Al abordaje, muchachos!".

Saltó primero Prat, el Jefe supremo que arrastraba con su ejemplo; lo acompañaron el Sargento Aldea y el Marinero Ugarte, que estaban a su lado y fueron los únicos que pudieron oír la orden al fragor del primer espolonazo del monitor; al segundo, saltó Serrano seguido de doce marineros.

La historia se repite:

"No la soltéis, muchachos": Vuestra vieja corbeta es cuna de héroes.

¡Gloria!

La "Victoria" final vendrá después, gracias a vuestra gesta heroica y a vuestro sacrificio.

"No habrá tripulación de buque de guerra que pueda cumplir órdenes con mayor exactitud".

"Todos vuestros camaradas envidiarán vuestra suerte".

El mundo entero se asombrará.

El tercer espolonazo puso a fin a la existencia de la nave que mantuvo firme su bandera, por mandato de la tradición heroica de Chile.

Han pasado ya noventa años.

El nombre "Esmeralda" continúa grabado en el buque que al amparo de la bandera de la estrella solitaria, surca ahora todos los mares, en misión de confraternidad universal, abordando corazones que en señal de buena voluntad le han dado el cariñoso apelativo de "La Dama Blanca".



En su Primera Guardia de Mar

En una de las barcasas de la Armada, embarcaron en una ocasión, en reemplazo de un Teniente que había quedado enfermo en Valparaíso, a un flamante Guardiamarina, recién egresado. El buque se dirigía a Coquimbo y a la altura de Los Vilos correspondió al joven "Gama" hacer su primera guardia solo, en el turno de cero a cuatro.

Muy consciente y ufano de su "alta responsabilidad", escudriñaba el horizonte en busca del faro que le permitiría situarse por dos demarcaciones a un mismo punto y distancia navegada. De pronto vio la luz salvadora y procedió con todos sus frescos conocimientos a situarse una y otra vez; pero los resultados que obtenía eran totalmente desalentadores... Ninguna demarcación coincidía y los puntos de situación eran cada vez más disparatados.

Como pasara un buen tiempo en tan difícil trance, resolvió informar al Comandante, quien de inmediato subió al puente a ver qué pasaba.

—Mi Comandante —le dijo el Oficial— hace rato que estoy tomando demarcaciones, hago navegar ficticiamente al faro para obtener el corte con la segunda recta; pero nada me resulta, y además —le agregó— la luz se me pierde continuamente y los destellos son a veces muy largos y otras muy cortos.

El Comandante, después de observar detenidamente con sus anteojos hacia la costa, con su experiencia sobre la ruta comprendió inmediatamente lo que pasaba y díjole al Guardiamarina:

—Joven, entiendo que está muy bien que haga navegar teóricamente al faro en la carta para obtener la situación; pero el trencito que va a la cuadra nuestra, cuyo foco Ud. ha confundido con el faro, tiene propulsión propia...

El "Gama", muy abochornado, prefirió entonces continuar su responsable navegación mediante la simple y cómoda "estima".